

# Revista

de

# Ciencias Económicas

PUBLICACION DEL COLEGIO DE GRADUADOS EN CIENCIAS ECONOMICAS

Registro de Propiedad Intelectual N° 631.176

Año LV

Enero a Marzo de 1967

Serie IV, N° 27

## SUMARIO

### COLABORACIONES

	Pág.
Autarquía Universitaria	
<i>Alberto Mario Caletti</i>	3
Hacia una reforma pedagógica en el dictado de Contabilidad General	
<i>Quintino P. Dell'Elce</i>	21
Resurgimiento del Debenture	
<i>Ignacio Zapolanski y Marcelo Hartzstein</i>	31

### CONFERENCIAS

La Inflación y el Desarrollo	
<i>Emilio De Figueroa</i>	51
A propósito para planes de previsión social	
<i>José Barral Souto</i>	67

### DOCUMENTOS

Métodos de valuación de Inventarios	
<i>Alberto T. López</i>	73

### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El desarrollo de América Latina y su financiamiento, de <i>Felipe Herrera</i> .....	87
---	----

Dirección y Administración  
Avda. CORDOBA 1261  
Buenos Aires

---

# NOTAS BIBLIOGRAFICAS

---

## EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y SU FINANCIAMIENTO, de Felipe Herrera.

Quien tuviera el singular privilegio de presidir en su época juvenil la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y representar en ese carácter la "apasionada inquietud" de los estudiantes universitarios de 1945 por los más caros ideales y aspiraciones de la cultura y del progreso de los pueblos de América, ha coronado su brillante etapa de estudios con el otro especial privilegio de ser elegido el primer presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en febrero de 1960.

Pero Felipe Herrera, ilustre exponente de la juventud estudiosa y preocupada por el progreso de los pueblos latinoamericanos, no se ha limitado a satisfacer su ambición legítima con el tranquilo y reposado ejercicio de un cargo que da y exige jerarquía, sino que, confirmando su pasión juvenil, sigue el camino de su vocación de universitario mediante la difusión clara y permanente de los ideales que entonces lo animaron y que hoy lo convierten en motor de una institución fundamental para transformar a América Latina en el continente donde la esperanza se dé cita con la realidad de un desarrollo integral. Es así que resignando las comodidades de su expectante cargo y dejando a un lado las tradiciones de los banqueros, se ha lanzado a un periplo americano para inflamar con su verbo fácil y elocuente a los estudiosos y a los hombres de empresa que, como él, creen en la posibilidad de superar el subdesarrollo y afrontar con decisión, audacia y confianza la aventura de incorporar a América Latina al reducido cuadro de los países altamente desarrollados del mundo.

Su reciente libro "El desarrollo de América Latina y su financiamiento", editado en Buenos Aires, condensa, en cinco partes, el enfoque valiente y realista de Herrera acerca de la trascendente tarea que plantea el desarrollo y la integración de América Latina. Completa, así, su anterior visión del problema, expuesta en su anterior trabajo "América Latina Integrada", que su autor tuvo también la gentileza de publicar en Buenos Aires, en 1964.

Se recordará que en dicho trabajo el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo intentó, con señalado acierto, destruir el anatema que se cierne sobre nuestra América Latina, y para superarlo, como cabe a quien se siente con la responsabilidad de ser protagonista de un proceso histórico irreversible, expuso los medios de acción que sabiamente em-

pleados terminarían con la condenación de "gran nación deshecha" advertida en el proceso de formación de nuestras nacionalidades. Y se tendrá presente, entonces, que la tesis de Herrera reclamaba, una fundamentación más amplia y, además, exigía una exposición más concreta acerca de la eficacia de las instituciones y de los instrumentos del financiamiento del desarrollo de América Latina.

El camino insinuado y el compromiso contraído nos permiten, ahora, disponer de la obra que glosamos. En ella, después de plantear el esquema básico y de conjunto de la economía latinoamericana, incluyendõ un singular análisis de su estructura, estudia las formas del financiamiento del desarrollo social, importante aspecto del crecimiento requerido por nuestras naciones, cuya síntesis fue llevada al máximo nivel por el Banco presidido por Herrera en la Conferencia de Comercio y Desarrollo, celebrada en Ginebra en 1964. En la cual, justo es recordarlo, la coherente disconformidad de Prebisch supo llevar el debate y las conclusiones a la importante institucionalización de las exigencias planteadas por los pueblos en desarrollo en materia de relaciones comerciales y de financiamiento internacional.

Como bien lo apunta el prólogo del autor, la segunda parte de su obra ofrece "una crónica del desarrollo económico de América Latina y de su financiamiento durante los últimos seis años". Constan en ella los documentos suscriptos por Herrera y sus intervenciones como Presidente del BID en las Asambleas anuales del Banco celebradas entre 1960 y 1966 en San Salvador, Río de Janeiro, Buenos Aires, Caracas, Panamá, Asunción y México.

Partidario del sistema multilateral y convencido de la necesidad del aporte del capital privado de origen europeo al desarrollo de América Latina, dedica Herrera la tercera parte de su obra a un análisis de ambos problemas, brindando un panorama de la acción que puede cumplir la Atlantic Community Development Group for Latin America (ADELA). En este sentido merituá las dificultades que se presentan para la absorción de recursos externos en América Latina, los problemas que resultan del aumento "sin precedentes" de la deuda externa en los países que la integran, como así también los que son consecuencia de su deficiente estructura financiera interna. Verifica así la necesidad de una nueva política para el financiamiento fundada en el apoyo del Banco Interamericano a ADELA, para que ésta actúe en el campo al que aquél no puede llegar, esto es, en el de las inversiones directas de capital en empresas medianas.

En la cuarta parte, el libro incluye las opiniones de Herrera respecto a métodos y formas de financiamiento sectorial, comenzando por el análisis del papel que en ello cabe a la banca de fomento. Enfatizando sobre la cuestión del desarrollo socio-cultural, sólo se ocupa el autor de las necesidades del financiamiento agrícola, tomado como sector básico de una estructura económica que requiere cuidar su participación en el sistema global so pena de sufrir nuevas frustraciones y penurias. Pero, en lo que hace al financiamiento de actividades "no económicas", de las que menciona la salud pública, las comunidades de base y el desarrollo urbano, interesa tener presente que Herrera no omite ocuparse del financiamiento del desarrollo universitario, entendiendo necesario organizar "un sistema universitario latinoamericano integrado". Arriesgando aquí la idea de espe-

cializar nuestras universidades en "determinados campos, sobre todo en los de la investigación tecnológica y científica de muy altos costos de inversión y mantenimiento, para irradiar desde allí sus experiencias y su logros hacia las demás universidades de nuestra región".

La última parte está dedicada a considerar los escollos y los logros en el camino de la integración latinoamericana, para lo cual tiene presente que "dos de los hechos más destacados en el campo de las realidades políticas, económicas y sociales del período transcurrido desde el término de la Segunda Guerra Mundial" son "el reconocimiento de la interdependencia que caracteriza cada vez más las relaciones internacionales del mundo contemporáneo y el afianzamiento de los esquemas de la integración regional". Pero advierte también que existe otro factor que va adquiriendo importancia similar: "la creciente solidaridad internacional en la acción destinada a establecer un mundo más equilibrado, en el que no exista, o por lo menos sea más reducida, la imponente brecha que separa los niveles de ingreso prevalecientes en los países industrializados y en las naciones en desarrollo". Enumera los obstáculos siguientes: a) la amplitud y generosidad de recursos naturales, que favorece el aislamiento de los países latinoamericanos; b) la estructura del comercio exterior, consecuencia de su estructura económica primaria; c) las cuestiones monetarias y fiscales, que presentan problemas generalmente inflacionarios; d) los problemas institucionales, cuya importancia viene disminuyendo a medida que se toma conciencia del "empequeñecimiento efectivo de nuestro mundo"; e) las insuficiencias de personal técnico que limitan la capacidad de absorción tecnológica y científica; y f) las limitaciones instrumentales que resultan del retardo en adoptar las fórmulas de acción multinacional.

Constituye, en cambio, un hecho positivo en el camino hacia la integración, meta que inspira todo el libro, la institucionalización del Mercado Común Centroamericano, y, en grado menor, la ALALC. Además, los que enumera en el capítulo final con que cierra el libro, al doblar cuya última página espera Herrera que el lector coincida con él en "ciertos principios decisivos en el dramático momento histórico que está viviendo América Latina". Dicho capítulo ofrece la versión de la Conferencia que pronunciara en la Universidad de Georgetown, en Washington, D. C., el 22 de junio de 1966, para iniciar el coloquio acerca de la "Integración económica de América Latina", oportunidad en que expuso las por él denominadas "Bases económicas y políticas del mercado común latinoamericano".

La formulación encierra un verdadero reto y nada mejor que transcribir algunas de las sugerencias de Herrera para advertir su naturaleza revolucionaria: 1) La comunidad económica latinoamericana debería incluir a todos los países de la región; 2) Deberá definirse su marco institucional, creándose los siguientes órganos comunitarios: a) un Consejo de alto nivel político, con facultades de vigilar y orientar la actividad de las entidades y órganos técnicos comunitarios; b) una Comisión Ejecutiva, de naturaleza técnica y autónoma "exenta de la ingerencia directa de los gobiernos"; c) un Parlamento, "elegido por votación directa" de los habitantes del continente; d) una Corte de Justicia, para resolver los conflictos derivados de la aplicación o interpretación de las normas comunitarias; e) como órganos consultivos, un Consejo Económico y Social y un Consejo Cultural y Tecnológico; 3) Deberían adoptarse, entre otros, los siguientes

procedimientos: a) desgravación automática y progresiva del comercio interregional y un mecanismo que lleve a una tarifa externa común; b) circulación libre de personas, servicios y capitales en el territorio del Mercado Común; c) una política regional de inversiones derivada de la aplicación del concepto de planificación a escala regional; d) mantenimiento del principio de prioridad para los países de menor desarrollo relativo; e) reconocimiento de la necesidad del financiamiento a largo plazo de las inversiones que apunten a la integración y las que compensen los desajustes que el sistema puede provocar. También sería necesario: 1. Fijar lineamientos acerca de las funciones de la cooperación pública internacional y de la inversión privada, reconociéndose el régimen prevaleciente de "economía mixta". 2. Fijarse bases de las políticas financieras y monetarias de la Comunidad y establecerse los mecanismos para su coordinación en escala regional, incluyéndose la formación de un sistema regional de banca central. 3. Compromiso de armonizar las leyes nacionales con la ley comunitaria en los campos relacionados con las actividades del mercado común. 4. Armonización de las políticas sociales, tendientes al logro del pleno empleo y a la salvaguardia de los derechos sociales.

Puede advertirse, por lo que queda sucintamente expresado en esta breve glosa bibliográfica, cuán maduro está el pensamiento de Felipe Herrera y cuán hondo ha calado en las angustias y en las necesidades de nuestra América Latina. Las mismas que advirtiera Bolívar en 1824, cuyo sentido sigue teniendo vigencia y han movido al autor a cerrar esta última página de su libro, aquella que espera se doble para que el lector medite sobre la profundidad del drama americano, con la transcripción de la convocatoria que el prócer venezolano dirigiera a los gobiernos de las nuevas repúblicas: "Si vuestra excelencia no digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo acelera todo, pudiendo acelerarlo en nuestro daño".

No está de más que agreguemos que la tarea es enorme y que es urgente. Pero también que pensemos en que si por difícil fue postergada mucho tiempo, ello hace más necesario afrontarla cuanto antes. Y al hacerlo, tengamos como americanos, la firmeza y la fe en que con ello retomamos un camino que habrá de llevar a nuestros pueblos a condiciones más adecuadas que las actuales para su bienestar y grandeza.

*Sabatino A. Forino*